

“EL NEWEN MAPUCHE SE ME METIÓ DENTRO”



UN HECHO QUE ÉL CALIFICA DE ESOTÉRICO LO CONDUJO, HACE MÁS DE 40 AÑOS, HASTA LAS ENTRAÑAS DE LA CULTURA MAPUCHE. MARAVILLADO CON SU ESPIRITUALIDAD Y COSMOVISIÓN, GASTÓN SOUBLETTE ASMUSSEN COMENZÓ TAMBIÉN A COLECCIONAR ARTE INDÍGENA, LLEGANDO A REUNIR UN CONJUNTO DE MÁS DE 400 PIEZAS QUE RECIÉN DONÓ A LA UNIVERSIDAD CATÓLICA.

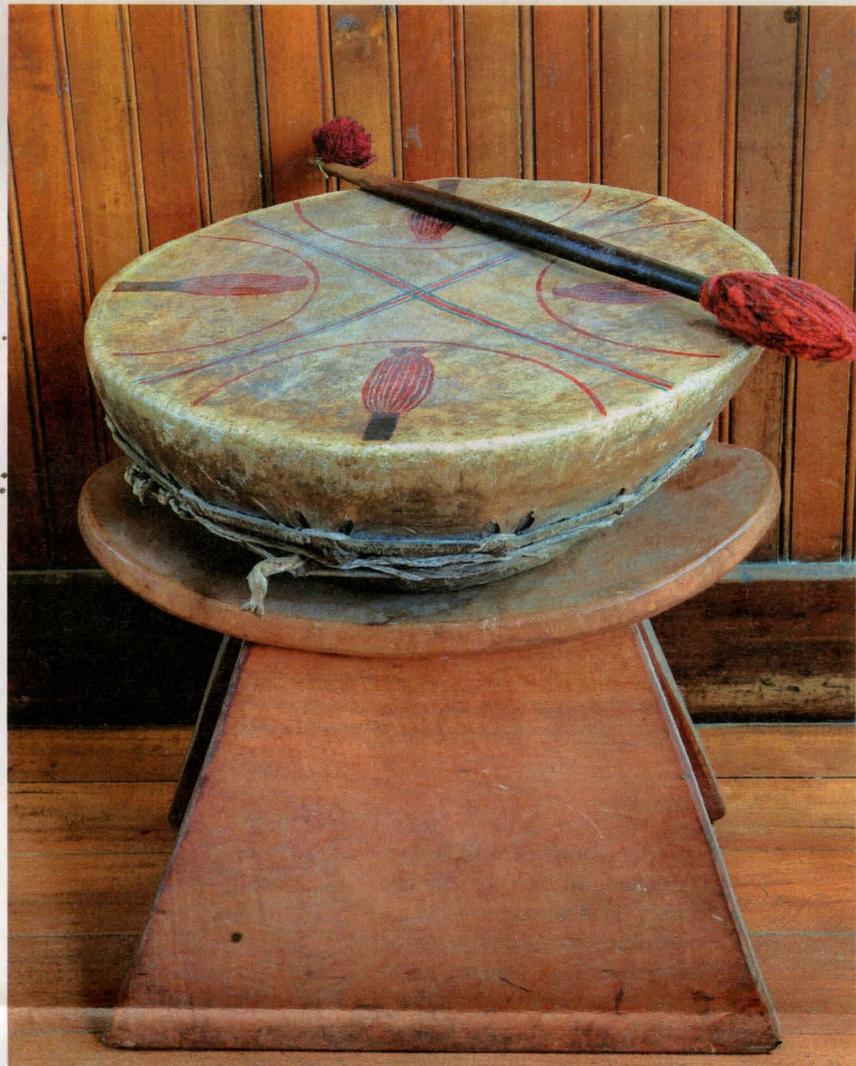
*Texto, Beatriz Montero Ward.
Fotografías, Viviana Morales R.*

Profesor, maestro de generaciones, musicólogo, filósofo y ensayista. Gastón Soublette Asmusen, alto, delgado, con frondosa barba y pelo largo, habitualmente arropado en invierno con una manta, personaje ícono del Campus Oriente de la Universidad Católica, tuvo un accidentado itinerario antes de encontrar su verdadero camino. Egresado del colegio de los Padres Franceses de Viña del Mar, se paseó por Arquitectura y Derecho, clásicas carreras que estudiaban los jóvenes de su época, pero que a él lo llevaron a un estado de neurosis absolutamente intolerable. “Estaba desorientado”, reconoce, y entonces partió rumbo a Francia para estudiar música y musicología en el Conservatorio de París. “Ahí recién comencé a entrar en lo que es propio mío”.

De vuelta en Chile encontró su lugar en los institutos de Filosofía y Estética de la Universidad Católica, donde por varias décadas realizó una intensa labor académica, hasta que el año

GASTÓN SOUBLETTE

ha contribuido, de diversas formas, en el rescate de la cultura chilena. Entre sus obras está haber pasado a partitura la música de Violeta Parra.



“EL TRABAJO TEXTIL REALIZADO POR LAS TEJEDORAS MAPUCHES EN EL SIGLO XIX ERA TAN VALIOSO COMO EL QUE SE HACÍA EN LA ÉPOCA EN PERÚ”.

pasado, después de finalizar su exitoso curso sobre sabiduría chilena de tradición oral, en el que tuvo 87 alumnos y que dio como fruto un libro con ese mismo título, dijo paso. “Ya tengo 88 años y era el momento de transformarme en profesor investigador, para lo cual ofrecí un programa a la universidad”, dice sentado en un sillón de mimbre en la luminosa galería de su casa en Limache, el espacio que en los días templados suele usar para trabajar. Allí vive desde mediados de los 80, cuando después de heredar algo de dinero de sus padres compró esta propiedad en la calle Andrés Bello, con una casona de arquitectura genovesa proyectada por David Cuneo en 1930 para la familia Bavestrello. “Cuando niño pasaba mis va-



caciones aquí, en la quinta de Blanca Soublette, hermana de mi padre, que quedaba en esta misma calle, un poco más allá. Y me enamoré de este pueblo. Así es que a penas tuve algo de plata lo primero que pensé fue volver a Limache”, cuenta.

Más de treinta años yendo y viniendo a Santiago en bus, porque jamás aprendió a manejar; subiéndolo y bajando las escaleras del metro; cargando maletas repletas de papeles y libros. “Una energía que me duró hasta el año pasado no más”, dice con sabiduría este hombre que medita cuatro veces al día por un cuarto de hora, para “pacificar y limpiar la mente”; que tuvo como maestro de yoga hatha al discípulo de Gandhi, Giuseppe Lanza del Vasto; que no tiene celular ni computador y que continúa escribiendo en la

TIPO ESPECIAL

de manta con grecas blancas sobre fondo negro proveniente de Lonquimay, que perteneció a un antiguo lonco.

KULTRÚN ESPECIAL

con cuatro trupunes que representan a los cuatro dioses del canto ritual, en vez de la tradicional cruz compuesta.

CLAVA ENCONTRADA

en la comuna de Zapallar. La teoría de Soublette sobre la utilidad de esta insignia es que servía en el rito chamánico de la agricultura.



CONJUNTO DE CORVOS chilenos del siglo XIX con navajas de acero hechas por los jesuitas de Calera de Tango y asas confeccionadas por los presos. Acompaña una azuela y un hacha mapuches.

VARIOS DE LOS LIBROS publicados por Soubllette, entre ellos "La Estrella de Chile", que trata sobre nuestros emblemas nacionales, y "Sabiduría Chilena de Tradición Oral", sobre refranes y cuentos.

DENTRO DE LA colección, las piezas favoritas de Soubllette son los líticos, es decir, las obras en piedra, como este num kudi o piedra para moler.

clásica máquina Olivetti Lettera 32 diseñada en 1963 por Marcello Nizzolo. "El médico que recién me operó del colon me dijo: 'Usted es flaco y se ve frágil, pero biológicamente es muy fuerte. Cualquiera a su edad, con lo que le pasó a usted, estaría inutilizado'. Es que he caminado mucho por los cerros, le dije, y me he mantenido muy activo produciendo, investigando. Hay motivos para vivir y querer seguir viviendo".

Conoce bien los cerros de la localidad de Rungue en la comuna de Tiltil, como el Huechún, que solía subir en busca de objetos y cosas mapuches que lo ayudaran a descifrar su misteriosa conexión con esa cultura. "Tenía 20 años cuando escribí una historia imaginaria en décimas, que tenía lugar en Limache y que trataba sobre un conquistador español de nombre Juan de Manríquez y Sandoval que, hastiado de la crueldad de los españoles con los indígenas, se pasaba al bando contrario. Como era un hombre muy dotado siqueicamente los machis de la región lo ordenaron machi, convirtiéndolo en el único hombre de raza blanca en recibir ese honor. Un día le conté esta historia a Antonio Antileo, enton-



ces profesor de mapudungun del Instituto de Letras de la Católica y él me preguntó si de verdad la había inventado yo porque la historia era cierta. Entonces me aconsejó buscar entre los cronistas españoles antiguos el relato y ponerme en contacto con el pueblo mapuche", relata Soubllette.

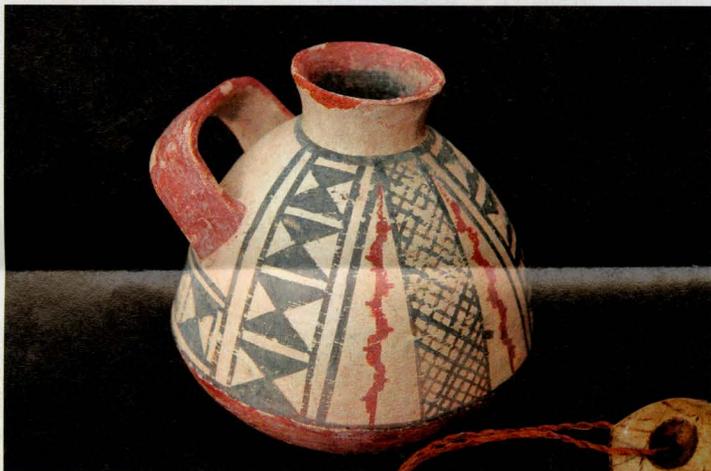
¿Qué hizo usted?

—Pasé mucho tiempo buscando en la Biblioteca Nacional hasta que encontré la crónica. En esa época conocí, también, a un profesor del Pedagógico de la Universidad de Chile, don Domingo Curaqueo, mapuche y especialista en cultura ancestral de su pueblo, quien me invitó a un guillatún (rogativa solemne) en Quepe, a las afueras de Temuco. Acepté de inmediato y fui recibido como un pelli, como un hermano,

porque al parecer intuyeron mi respeto por su espiritualidad. Incluso, durante la ceremonia me pidieron que tomara el kultrún y lo tocara sobre la cabeza de la machi para que entrara en trance. Era invierno, había una tempestad eléctrica tremenda, truenos, rayos, las araucarias y coigües se movían con el viento, el río Quepe corría con un torrente feroz, todo era una cosa tan grandiosa, una experiencia tan única en mi vida... Después, una machi me dijo que el newen (la fuerza o energía) mapuche se había metido dentro de mí y que no se me iba a salir más. Entonces empecé a investigar y a leer todo lo que podía.

¿Qué fue lo que más le interesó del pueblo mapuche?

—Su tradición oral, su sabiduría, su cosmovisión, su mitología y ritos. Me interesó su espiritualidad, su idea de la creación del *sigue...*



mundo, del ser supremo, de las fuerzas cíclicas que despierta y de cómo se lo invoca.

¿Cómo comienza a coleccionar piezas indígenas?

—Hay un solo objeto, un mármol azul horadado, que encontré en esas excursiones a los cerros, el resto me fue llegando. La gente comenzó a saber de mi interés y me empezaron a llamar personas, que yo no conocía, para ofrecermepiezas, y de repente me encontré con cosas muy importantes que por supuesto adquiriré. Pero también recibí donaciones de algunos coleccionistas, sobre todo de cerámicas, de culturas peruanas y de las culturas Arica y Molle del norte de nuestro país.

Así, en estos más de 40 años, Gastón Soubllette alcanzó a reunir un conjunto de más de 400 piezas, que incluye un buen número de cerámica mapuche y diaguita antigua, platería, textiles

y líticos. Entre estos últimos hay clavos, toquis o hachas y puntas de lanzas encontradas en el norte, sobre todo en la comuna de Taltal, a las que se les calcula al menos unos cinco mil años de antigüedad. “Siento que estos objetos son sencillos pero de una gran nobleza. Transmiten una energía especial, que los mapuches llaman newen”, dice Soubllette.

¿Por qué decidió desprenderse de esta colección y donarla?

—En esta casa ya no me cabía y solo algunas piezas, las más hermosas, las tenía en una vitrina en el comedor. El resto estaba todo embalado en cajones. Un día dije, qué injusticia más grande, tengo un patrimonio que le pertenece a la cultura del país y yo lo tengo guardado. No puede ser. Entonces hablé con el rector Ignacio Sánchez de la PUC y él aceptó de inmediato recibir la colección y hacer un museo con ella.

¿Por qué la UC?

—Porque aprendí a interesarme por la cultura indígena en esa universidad. Le debo mucho a la Católica, me ha publicado todos mis libros, me ha dado plena sigue...

EN LA COLECCIÓN

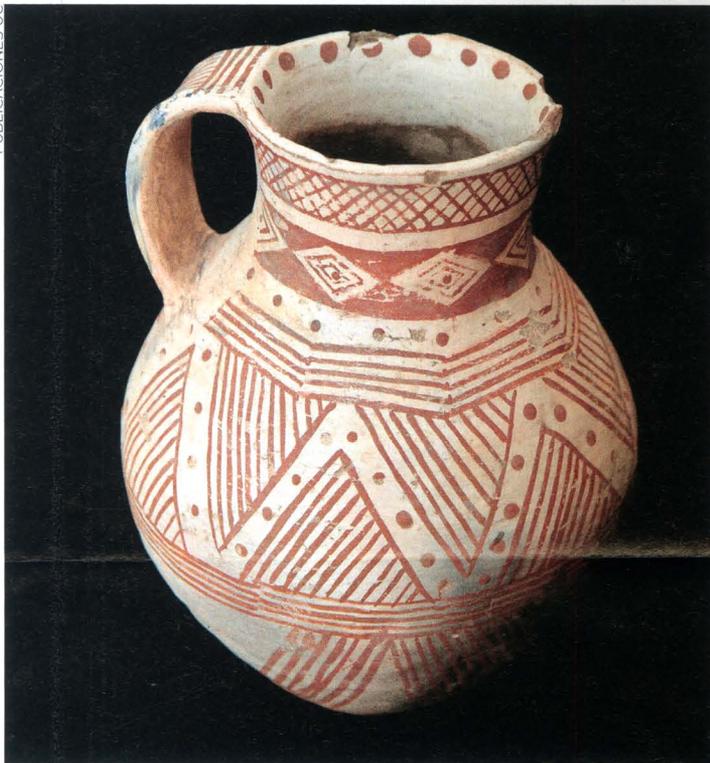
hay un número importante de piezas de cerámica de origen peruano y pertenecientes a las culturas Arica y Molle, la mayoría de ellas de carácter ceremonial.

EJEMPLO DE

cerámica indígena presente en esta colección que se exhibirá en el Aula de Arte de Nuestros Pueblos Originarios.

DOS IMPORTANTES

piezas de este conjunto: el mármol horadado que Soubllette encontró en una de sus excursiones y el emblema de toqui de uso ceremonial.



LA ANTROPÓLOGA

Margarita Alvarado realizó el expertizaje de la platería. "Todas las piezas eran auténticas", señala Soubllette.

POR MUCHOS

años, Soubllette exhibió las piezas de cerámica más importantes del conjunto en una antigua vitrina en el comedor de su casa en Limache.

IMPORTANTE

máscara mapuche de plata y pelo de caballo.

libertad de cátedra y he tenido siempre un gran reconocimiento por parte de su rector.

¿Qué opinó su familia, especialmente sus tres hijos?

—Ellos entendían que este era un patrimonio, que ellos no podían heredar ni dividir. Porque, ¿qué haría una vasija mapuche de 500 años arriba de un piano o sobre una mesa. No significa nada. Ellos mismos me aconsejaron que la colección debía quedar en una institución y que, obviamente, debía ser la Universidad Católica.

¿Por qué cree usted que hay tan poco espíritu filantrópico en nuestro país?

—La hegemonía de la economía y la tecnología en el mundo nos han vuelto egoístas. Antes teníamos una cultura humanista con cierta base espiritual, religiosa. Eso se acabó. Hoy, de lo único que está preocupada la socie-

dad es de crecer tecnológica y económicamente, y lo terrible es que es solo la élite que detenta el poder la que crece.

¿Nunca sintió temor de que le confiscaran su colección?

—No, porque me apersoné ante el Consejo de Monumentos Nacionales y les conté sobre este conjunto arqueológico reunido a lo largo de estos años. Así, la colección quedó registrada e inscrita en esa entidad.

Será en una sala de 120 m² en el Campus Oriente donde, a partir de la segunda quincena de

septiembre, estará en permanente exhibición. Del layout del espacio, diseño de vitrinas y montaje se encargó la oficina Amercanda, bajo la dirección del arquitecto Cristián Valdés; del expertizaje de las piezas, en cambio, un grupo de antropólogos presididos por Margarita Alvarado. "Le pregunté al rector si aceptaría que la inauguración se hiciera con un ritual realizado por auténticos mapuches. Me contestó que sí, así es que le voy a pedir a un lonco que vive en los cerros de Valparaíso que lo haga", comenta Soubllette. VD